

EL ESTADO-NACIÓN EN LA GLOBALIZACIÓN

EDWIN ALBERTO ARREOLA RUEDA*

Resumen

Una de las nociones que mejor describe los cambios vertiginosos que están teniendo lugar en la sociedad mundial es el de globalización. Para abordar el estudio de la misma existen dos posturas, la que está a favor de ésta y la que está en su contra. La descripción de la globalización no sólo tiene que ver con el ámbito económico, sino también con el político, el tecnológico y cultural. Los Estados-nación han promovido la globalización y al hacerlo han perdido parte de su soberanía territorial y de su legitimidad en el ejercicio de su poder ante sus gobernados. Quienes suponen el desvanecimiento de los Estados-nación debido al auge de la globalización, los hechos muestran que se trata de una falacia. Las funciones del Estado-nación están cambiando pero éste se mantiene vigente.

Summary

One of the concepts that best describes the rapid changes taking place in the global society is globalization. To address the study of it there are two positions, which is in favor of this and that is against him. The description of globalization not only has to do with the economic, but also political, technological and cultural. Nation states have promoted globalization and in doing so have lost some of its territorial sovereignty and legitimacy in the exercise of its power to the governed. Those who suppose fading nation-states due to the rise of globalization, the facts show that this is a fallacy. The functions of the nation state are changing but it remains in force.

Palabras clave

Estado-Nación, Globalización, Fronteras, Economía, Política, Cultura, Tecnología.

* Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Profesor de la licenciatura en Comunicación y Multimedios de la Universidad Simón Bolívar y de la Maestría en Comunicación Organizacional de la Universidad del Distrito Federal. Correo electrónico: eaarreolarueda@gmail.com.

Key words

Nation State, Globalization, Borders, Economy, Policy, Culture, Technology.

Antecedentes

Para explicar los cambios acelerados que están teniendo lugar en la sociedad mundial a finales de la década de los años 80 del siglo XX y hasta el día de hoy, los anglosajones hablan de *globalización* y los franceses de *mundialización*, en ambos casos y en términos generales, con vocablos diferentes, se hace referencia a la misma perspectiva de estudio sobre las transformaciones de la sociedad actual.

¿A qué se refiere la globalización o mundialización? Se caracteriza por cambios constantes en todos los ámbitos de la vida humana, en la economía, la empresa, la política, la diplomacia, las leyes, los derechos humanos; incluso conceptos como los de cultura, identidad, ciudadanía, soberanía, gobierno, Estado, etcétera, están siendo redefinidos. Es un hecho que todos —unos más que otros— nos encontramos inmersos en la globalización.

La globalización cuenta tanto con defensores como con detractores.¹ Para los primeros tiene que ver con la liberalización de la economía y la supresión de la intervención del Estado en la misma, como una forma de garantizar el desarrollo en todo el mundo, agregan que el mercado está mucho más desarrollado que en los años sesenta y setenta del siglo XX y que es ajeno a las fronteras nacionales.

Para sus críticos, se trata de un proceso que al extender el capitalismo sin regulación, agrava la dependencia de los países en vías de desarrollo, se trata de una dinámica que cuestiona a las instituciones pública locales y nacionales en beneficio de los conglomerados empresariales de alcance transnacional, que condiciona y disminuye el papel de los gobiernos en la articulación social, sin excluir, a los sectores más débiles de las sociedades desarrolladas en las que la globalización se encuentra en su apogeo, por ejemplo, los Estados Unidos, Inglaterra, Canadá y otros.

Una película que ilustra las posturas en contra de la globalización se titula *Batalla en Seattle*, (2007), dirigida por Stuart Townsend. El *film* muestra la protesta de miles de personas en contra de la tercera cumbre ministerial de la Organización Mundial de Comercio, en la ciudad de

¹ Anthony Giddens identifica a los primeros como radicales y a los segundos como escépticos, para él la razón la tienen los primeros, para conocer los detalles revisar: *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*.

Seattle, Estados Unidos, en 1999. A pesar de la intervención severa de la policía y el uso del gas lacrimógeno y la pimienta para restablecer el orden público, los manifestantes no cedieron en sus intentos por impedir que la reunión de la OMC tuviera lugar hasta que lo consiguieron. Los movimientos antiglobalización surgieron de esta manifestación.

El canadiense Marshall McLuhan es conocido por haber acuñado la noción “*aldea global*” en la década de los años 60 del siglo XX, dicha expresión aparece en su libro *La galaxia Gutenberg*, (1962). Con “aldea global” se refería a la expansión internacional de los medios de comunicación como consecuencia del desarrollo tecnológico, lo que visualizó McLuhan en su momento hoy es una realidad gracias al desarrollo incesante de la informática, la cual propició la convergencia tecnológica de la microelectrónica, la computación y las telecomunicaciones, también conocidas como Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC's), el paradigma de la sociedad en la que estos cambios están teniendo lugar es Internet.² No está de más puntualizar que la ya mencionada manifestación multitudinaria en contra de la OMC en 1999, se organizó a través de Internet.

Si bien es cierto que el proceso de globalización forma parte de un conjunto de transformaciones en ámbitos muy distintos de la vida social, es el rubro económico el que perfila, principalmente, sus rasgos específicos.

Tras la caída del Muro de Berlín en 1989 y la desaparición de la Unión Soviética y el llamado “bloque comunista” en 1991, los objetivos económicos privados alcanzan tal poder, que en nuestros días, superan legislaciones, gobiernos, instituciones públicas y en breve, a los Estados-naciones.

Los gobiernos de Margaret Thatcher en el Reino Unido (1979-1990) y de Ronald Reagan en los Estados Unidos (1981-1989) pusieron en práctica las formulaciones de Friedrich Hayek, premio Nobel de economía en 1974, quien en su libro *Camino de servidumbre*, (1944), había criticado el socialismo y la economía planificada, ya que, aseguraba, conducían al totalitarismo. Al implementar los planteamientos de Hayek, ambos mandatarios provocaron cambios importantes en los factores económicos del mundo: fomentaron la libre circulación de bienes y capitales, la privatización de las empresas estatales, el desmantelamiento del estado de bienestar y propiciaron la creación de organismos internacionales para controlar las economías nacionales y las relaciones entre países. A este conjunto de cambios se les denominó neoliberalismo.³

² Para profundizar al respecto véase: RAMONET, Ignacio, (1998), *La tiranía de la comunicación*; y CASTELLS, Manuel, (2001), *La era de la información*. Vol. I: La sociedad red.

³ Véase: ESTEFANÍA, Joaquín, (2001), *La nueva economía. La globalización*.

En 1989, se publicaron dos de los documentos claves que sustentan al neoliberalismo, el primero es un artículo del politólogo Francis Fukuyama titulado “El fin de la historia”, (1989), publicado en la revista *National Interest*, en el que plantea: “la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano”, el ensayo de Fukuyama causó tal interés que el autor decidió escribir un libro titulado *El fin de la historia y el último hombre*, (1992); el segundo, es un documento redactado por el economista inglés John Williamson titulado *What Washington Means by Policy Reform* (Lo que Washington entiende por política de reformas), considerado el padre del llamado Consenso de Washington, un decálogo de medidas redactadas para impulsar el crecimiento económico de América Latina que, con el tiempo, tomaría la forma de un programa económico mundial. Algunos de los puntos que establecía el documento son los siguientes: reordenamiento de las prioridades del gasto público, reforma impositiva, privatización, desregulación y derechos de propiedad, entre otros.

A medida que la economía se fue haciendo más global, adquirieron mayor importancia una serie de organizaciones internacionales que si en un principio habían sido articuladas en torno a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) como una fuente de asistencia financiera para países en vías desarrollo, pronto harían de las políticas neoliberales su principal línea de actuación. Tal es el caso del Banco Mundial (BM), creado en 1944, del Fondo Monetario Internacional (FMI) instituido en 1945, de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), creada en 1960, el Foro Económico Mundial (FEM), instaurado en 1971, la Organización Mundial del Comercio (OMC) establecida en 1995, o el G-8, el grupo de los países más industrializados del mundo: Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido y Rusia. En general son instituciones cuyas decisiones afectan a la economía de los países y a las condiciones de vida de sus habitantes.

Los problemas de la humanidad tales como las crisis financieras, la contaminación ambiental, el terrorismo, el genocidio, las migraciones en masa y otros, son de alcance global, para enfrentarlos, las organizaciones internacionales no parecen dispuestas a establecer, como plantean Anthony Giddens o David Held, una “democracia global” por atractiva que parezca la idea, sino, todo lo contrario, conforman una especie de oligarquía en grupos de países como el ya mencionado G-8 o la creación de alianzas militares como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) de 1949, las cuales funcionan de acuerdo con fórmulas tecnocráticas muchas veces pactadas con las grandes empresas multinacionales.

Cabe acotar que una de las consecuencias de la globalización también ha sido la expansión de la democracia a sociedades de escasa o nula tradición parlamentaria, sin embargo, también se ha constatado que sin el

imperio de la ley, el establecimiento de la democracia es imposible, como lo han demostrado Irán, Birmania y Corea del Sur.⁴

¿Qué papel desempeñan los Estados-nación en los cambios que están teniendo lugar en la sociedad mundial en el contexto de la globalización? La respuesta se detalla a continuación.

I. Las funciones del Estado-Nación

El control de los Estados-naciones sobre el espacio y el tiempo se ve superado cada vez más por los flujos globales de capital, bienes, servicios, tecnología, comunicación, armas, etcétera.

En este contexto, el concepto de legitimidad resulta central, cardinal para el papel que desempeña el Estado-nación en relación con sus gobernados. La legitimación tiene que ver con la capacidad del Estado-nación para generar confianza en sus ciudadanos así como la aceptación de su sistema político. Las funciones del Estado-nación están cambiando porque promueven la globalización pero al hacerlo, también trastocan su legitimidad:

La contradicción fundamental se da entre una creencia en la libertad ilimitada para la adquisición privada y la democracia, una dedicación a la igualdad y la mayor participación pública posible en la toma de decisiones.⁵

El intento del Estado-nación de reafirmar su poder en el ámbito global desarrollando instituciones supranacionales como el *Foro Económico Mundial*, la *OMC* o el *G-8*, socava aún más su soberanía. Y su esfuerzo por restaurar la legitimidad descentralizando el poder administrativo en el ámbito estatal y municipal, acerca a los ciudadanos al gobierno pero aumentar su desconfianza hacia el Estado-nación.⁶ Así pues, mientras el neoliberalismo prospera, las ideologías nacionalistas surgen en todo el mundo, el Estado-nación, tal y como se creó en la modernidad, está perdiendo parte de su poder, más no *influencia*:

El Estado-nación... es un conjunto de formas institucionales de gobierno que mantiene un monopolio administrativo sobre un territorio con límites definidos (fronteras), su gobierno está sancionado por la ley y

⁴ Véase: LILLA, Mark, "Fe en la democracia" en: <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/fe-en-la-democracia> Recuperado el 14 de noviembre de 2013.

⁵ MOSCO, Vincent, (1986), *Fantasías electrónicas. Crítica de las tecnologías de la información*, p. 72.

⁶ TOURAINE, Alain, (1995), *¿Qué es la democracia?*

posee el control directo de los instrumentos de la violencia y sólo en estos estados el ámbito administrativo del aparato del estado se corresponde directamente con los límites territoriales reclamados.⁷

Sin embargo, los límites territoriales del Estado-nación ya no son tan precisos como lo eran antes de la globalización.

II. El Estado-nación más allá de sus fronteras

De acuerdo con Manuel Castells, para Wolfgang Streeck y Philippe C. Schmitter, una explicación a grandes rasgos del impulso renovado de la integración Europea a mediados de la década de los ochenta se debe al alineamiento entre dos tipos de intereses: los de las grandes firmas europeas, que apuestan por superar las ventajas competitivas en relación con el capital japonés y estadounidense; y los de las élites estatales que tratan de restablecer parte de la soberanía política que han perdido de forma gradual en el ámbito nacional como resultado de la creciente interdependencia internacional.

En ambos casos, lo que se busca no es la *supranacionalidad*, sino la reconstrucción del poder estatal basado en la nación a un nivel en el que pueda ejercerse cierto grado de control sobre los flujos de riqueza, información y poder:

La formación de la Unión Europea no es un proceso de construcción del estado federal europeo del futuro, sino la construcción de un cártel político, el cártel de Bruselas, en el que los Estados-nación europeos puedan seguir haciéndose, de forma colectiva, con cierto grado de soberanía en el nuevo desorden global y luego distribuir los beneficios entre sus miembros, bajo reglas incesantemente negociadas.⁸

Cabe extrapolar un argumento semejante para la pluralidad de instituciones internacionales que comparten la gestión de la economía, de la seguridad, del desarrollo y del medio ambiente en la actualidad.⁹

La Organización Mundial de Comercio (OMC) se constituye para hacer compatible el libre comercio con las restricciones comerciales en un mecanismo continuo de control y negociación. El club de los países

⁷ Definición de Anthony Giddens que retoma de CASTELLS, Manuel, (2001), *La era de la información. El poder de la identidad*. p. 272. Véase, además, GUÉHENNO, (1995), Jean Marie. *El fin de la democracia: la crisis política y las nuevas reglas del juego*.

⁸ CASTELLS, Manuel, *La era de la información. op. cit.* pp. 295-296.

⁹ KRAUS, K. y KNIGHT, A., *State, Society, and the UN System: Changing Perspectives on Multilateralism*.

del G-8 se ha auto-designado supervisor de la economía global y le ha estado indicando al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial que mantengan la disciplina en los mercados financieros y las divisas, tanto en el ámbito global como estatal. La OTAN, después de la Guerra Fría, ha surgido como el núcleo de una poderosa fuerza militar con el propósito de vigilar el nuevo desorden mundial. En el caso del continente americano, el TLCAN está consolidando la integración económica de América del norte y el MERCOSUR apuesta por la independencia de América del Sur, ampliando su comercio con Europa y no con los Estados Unidos.

La mayoría de las valoraciones de este proceso creciente de internacionalización de las políticas estatales dudan de la posibilidad de un gobierno global con una soberanía compartida, pese al interés que podría despertar semejante idea. Más bien el gobierno mundial suele considerarse la convergencia negociada de los intereses y políticas de los gobiernos nacionales:

Los Estados-nación y sus élites son demasiado celosos de sus privilegios para rendir la soberanía, excepto bajo la promesa de beneficios tangibles. Además, según los sondeos de opinión, es muy improbable que, en el futuro previsible, la mayoría de los ciudadanos de un país acepten la integración plena en un estado federal supranacional.¹⁰

Además, la creciente incapacidad de los estados para tratar los problemas globales que repercuten en la opinión pública -desde el terrorismo, el deterioro del medio ambiente, el genocidio, la tortura de los inmigrantes y los disidentes, el narcotráfico, etcétera-, propicia que las organizaciones sociales tomen en sus manos cada vez más las responsabilidades de la ciudadanía global.

En la década de los años 90's, Amnistía Internacional, Greenpeace, Médicos Sin Fronteras y otras organizaciones humanitarias se han convertido en una importante fuerza influyente en el ámbito internacional al atraer recursos económicos y desempeñarse con eficacia, resultado, han adquirido mayor legitimidad que los esfuerzos internacionales patrocinados por los gobiernos:

La "privatización" del humanitarismo global hace cada vez más débil uno de los últimos razonamientos sobre la necesidad del Estado-nación.¹¹

¹⁰ CASTELLS, Manuel, *op. cit.* p. 297.

¹¹ RUBERT, de Ventós, Xavier, (1999), *De la identidad a la independencia: la nueva transición*. Revisar en particular el capítulo III: "Derechos individuales-discriminación colectiva: la mujer y la nación", pp. 39-49. El autor en su texto plantea que nuestra singularidad más íntima nos es dada a través de una pertenencia colectiva: familia, racial, ciudadana, sexual, gremial. Y añade que si esas

Cabe hacer una breve acotación sobre Amnistía Internacional (AI) debido a que se le considera el modelo a seguir de las organizaciones sociales. AI nace en Inglaterra en 1961 en *pro* de los derechos humanos, uno de sus principales objetivos consiste en luchar por hacer llegar estos a todos los países. En 1977 se le concedió el Premio Nobel de la Paz por “fortalecer el terreno para la libertad, la justicia y, por lo tanto, la paz en el mundo”. En 1972, AI lanzó la primera campaña mundial contra la tortura, a partir de entonces, esta causa y la abolición de la pena de muerte forman parte de sus principales temas de campaña. AI es un ejemplo loable de lo que pueden lograr las organizaciones sociales humanitarias.

El Estado-nación enfrenta en la actualidad el reto de compartir la soberanía en la gestión de los principales temas económicos, políticos, medioambientales y de seguridad con las organizaciones sociales. El resultado de este proceso no es el reforzamiento de los Estados-nación, sino el desgaste sistemático de su poder.

No está de más puntualizar que los procesos de conflicto, alianza y negociación constantes hacen a las instituciones internacionales poco efectivas, de tal modo que la mayor parte de su energía política se gasta en las discusiones y no en los resultados. Es por ello que estas instituciones en parte para escapar de esa parálisis, en parte a causa de la lógica inherente a toda burocracia grande, tienden a establecer su propia autonomía. Al hacerlo, definen su mandato de tal modo que suplantán el de sus estados constituyentes, conformando de hecho una burocracia global:

...es completamente falso, como las críticas de la izquierda suelen sostener, que el Fondo Monetario Internacional sea un agente del imperialismo estadounidense o de cualquier imperialismo. Es un agente de sí mismo, movido fundamentalmente por la ideología de la ortodoxia económica neoclásica y por la convicción de ser el baluarte de la mesura y la racionalidad en un mundo peligroso construido sobre esperanzas irracionales.¹²

III. El Estado-nación y los grupos que lo conforman

La mayoría de los Estados-naciones modernos, sobre todo el estado revolucionario francés, se han construido sobre la negación de las identidades histórico-culturales de sus constituyentes en beneficio de la identidad que mejor se acopla a los intereses de los grupos sociales dominantes que se encuentran en los orígenes del Estado:

identidades son, por un lado, las que constituyen la base de nuestro *pluralismo interior*, son también, por otro, las que nos permiten reconocer y respetar el *pluralismo real* del mundo en que vivimos.

¹² CASTELLS, Manuel. *op. cit.* p. 298.

... el Estado, no la nación (definida cultural o territorialmente, o de ambos modos), creó el Estado-nación en la *Edad Moderna*. Una vez que se establecía una nación, bajo el control territorial de un estado dado, la historia compartida sí indujo lazos sociales y culturales, así como intereses económicos y políticos, entre sus miembros.¹³

La estructura del Estado-nación presenta una diferencia territorial que, al compartir o no los poderes, expresa alianzas y oposiciones entre los intereses sociales, las culturas, las regiones y las nacionalidades que componen al Estado.

Esta diferenciación de alianzas de poder según las distintas regiones y comunidades es un mecanismo esencial para mantener en equilibrio, en general, los intereses de diversas élites que se benefician conjuntamente de las políticas del Estado, si bien en proporciones, dimensiones y territorios diferentes:

Los notables locales y regionales intercambian el poder en su territorio por su fidelidad a las estructuras de dominación nacional, donde los intereses de las élites nacionales o globales son más fuertes. Los notables locales son los intermediarios entre las sociedades locales y el estado nacional: son, al mismo tiempo, negociantes políticos y jefes locales.¹⁴

Los gobiernos estatales y locales son, al mismo tiempo, la manifestación del poder descentralizado, el punto de contacto más cercano entre el Estado y la sociedad y la expresión de identidades culturales que, aunque hegemónicas en un territorio determinado, están escasamente representadas en las élites dirigentes del Estado-nación.¹⁵

De esta forma, una pluralidad de identidades transmiten al Estado-nación las aspiraciones, demandas y objeciones de la sociedad. La incapacidad creciente del Estado-nación para responder *simultáneamente* a este amplio conjunto de demandas provoca lo que Habermas denomina *crisis de legitimación* o en palabras de Richard Sennett *la caída del hombre público*.¹⁶

Para superar esta crisis de legitimación, los estados descentralizan algo de su poder a las instituciones políticas locales y regionales. Esta descentralización provoca, por una parte, que las identidades de las mi-

¹³ *Ibid.* p. 299. Véase también: GELLNER, Ernest, (1991), *Naciones y nacionalismos*. RUBERT DE VENTÓS, Xavier, (1994), *Nacionalismos: el laberinto de la identidad*.

¹⁴ CASTELLS, Manuel, *op. cit.* p. 300.

¹⁵ ZICCARDI, Alicia, (1995), *La tarea de gobernar: gobiernos locales y demandas ciudadanas*.

¹⁶ SENNETT, Richard, (1978), *El declive del hombre público*.

norías regionales y nacionales encuentren su expresión más fácil en los ámbitos local y regional, por otra parte, los gobiernos nacionales tienden a centrarse en controlar los desafíos estratégicos planteados por la globalización de la economía, la tecnología, la comunicación, la salud, etcétera: “... esta relocalización del gobierno ofrece la vía más inmediata para la relegitimación de la política”...¹⁷

Es así como la identidad territorial y los gobiernos estatales y municipales se han convertido en las fuerzas decisivas en el destino de los ciudadanos, en las relaciones entre el Estado y la sociedad y en la remodelación de los Estados-nación.

La autonomía estatal y municipal refuerza territorialmente a las élites e identidades dominantes, mientras despoja a aquellos grupos sociales que no están representados en esas instituciones autónomas de gobierno o que están aislados y confinados en un *gueto*. En esas condiciones pueden tener lugar dos procesos diferentes:

Por una parte, las identidades que tienden a ser inclusoras utilizan su control de las instituciones regionales para ampliar las bases sociales y demográficas de su identidad. Por otra parte, las sociedades locales atrincheradas en una posición defensiva construyen sus instituciones autónomas como mecanismos de exclusión.¹⁸

Las minorías étnicas excluidas no pretenden acceder al estado local, sino apelar al estado nacional para que sus derechos sean reconocidos y sus intereses defendidos, por encima y contra los gobiernos locales/estatales, como en el caso de las minorías estadounidenses que reclaman programas de *acción afirmativa* para paliar siglos de discriminación institucional y social.

De esta forma, el aumento de las presiones sociales amenaza el equilibrio de todo el Estado. La creciente incapacidad del Estado-nación para responder a tales presiones, a causa de la descentralización de su poder, deslegitima aún más su papel protector y representativo frente a las minorías discriminadas.

En consecuencia, estas minorías buscan refugio y protección en sus comunidades locales: “En el límite, cuando el Estado-nación no representa a una identidad fuerte, o no deja espacio para que una coalición de intereses sociales consiga poder bajo una identidad re-construida, una fuerza social/política definida por una identidad particular (étnica, territorial, reli-

¹⁷ CASTELLS, Manuel, *op. cit.* p. 301.

¹⁸ *Ibid.* p. 303.

giosa) puede tomar el estado a fin de hacerlo la expresión exclusiva de esa identidad".¹⁹ Tal y como sucedió con la insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en Chiapas, México, en contra del gobierno en 1994.²⁰

IV. México y Estados Unidos ante la globalización

Una tendencia creciente en Estados Unidos y México, es cierta clase de populismo económico en reacción contra la marginación de un alto porcentaje de los trabajadores estadounidenses y mexicanos que sufren el impacto de la reestructuración económica global.

La profunda insatisfacción e inseguridad en ambos países son un reflejo del estancamiento o descenso de los niveles de vida para la mayoría de la población, junto con la inestabilidad introducida en el mercado laboral por el trabajo flexible, la interconexión de las firmas y la creciente dependencia de los modelos de inversión, producción y comercio transnacionales:

Sin duda, este sentimiento es más contra las grandes empresas que contra el Estado y de hecho, demanda implícitamente una intervención gubernamental más activa, como en la campaña por el proteccionismo. Pero aviva la ira contra el gobierno federal porque se considera a Washington, acertadamente, el gestor de la globalización, sobre todo tras la firma del TLC, que pasó a simbolizar la creciente interdependencia económica de los Estados Unidos. Los temas políticos contenidos en este movimiento encaminan, en potencia, al proteccionismo económico, la restricción de la inmigración y la discriminación contra los inmigrantes. Sus implicaciones conducen a una oposición frontal a los intereses empresariales, para los que el libre comercio y el libre movimiento del capital, y de la mano de obra muy cualificada, son esenciales.²¹

Tanto en los Estados Unidos como en México se observan los efectos de la reestructuración capitalista, en este caso, la globalización que afecta la legitimidad del Estado mediante el desmantelamiento parcial del estado de bienestar, la continua disolución de las estructuras productivas tradicionales, la inestabilidad laboral creciente, la extrema desigualdad social y la vinculación de los sectores importantes de la economía y la sociedad en redes globales, mientras que la mayoría de la población y del territorio se

¹⁹ *Ibíd.* p. 304.

²⁰ Para profundizar al respecto véase: TREJO DELARBRE, Raúl, (1994), *Chiapas: la comunicación enmascarada. Los medios y el pasamontañas*. <http://rtrejo.wordpress.com/2012/05/20/chiapas-la-comunicacion-enmascarada-1994/>

²¹ CASTELLS, Manuel, *op. cit.* p. 320.

encuentran ‘desconectados’ del sistema dinámico global. Para Joseph E. Stiglitz (Premio Nobel de economía en 2001) la globalización produce países ricos con población pobre, en su libro *El malestar de la globalización*, (2002), plantea:

Es hipócrita pretender ayudar a los países subdesarrollados obligándolos a abrir sus mercados a los bienes de los países industrializados y, al mismo tiempo, proteger los mercados de estos porque hacen a los ricos más ricos y a los pobres más pobres.

En ambos casos, los elementos que se han identificado, forman parte de una estructura en la cual interactúan en un proceso inacabado sobre el cual sólo se vislumbran algunos rasgos por definir. El Estado en los dos países ha sido incapaz de cumplir sus compromisos con la ciudadanía y de proporcionarles la protección demandada. Al contrario, se ha convertido en el gestor activo del proceso de la globalización, es por ello que el desafío contra el Estado se ha organizado fuera de la base de apoyo tradicional a las reformas emprendidas por ambos gobiernos: “los demócratas del gobierno profederal en los Estados Unidos; el sistema populista priísta en México”.²² No es casual que en México el Partido Revolucionario Institucional perdiera la elección presidencial de 2000 después de haberla ocupado por más de 70 años.

V. Estado, violencia y vigilancia

El estatismo se ha estado desintegrando en contacto con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC’s) e Internet, en lugar de ser capaz de dominarlas. Éstas a su vez, han socavado la lógica burocrática, centralizadora y vertical del mando, al propiciar la descentralización, la interconexión, la horizontalidad y la interacción de los ciudadanos.

Sin embargo, las TIC’s e Internet también pueden ponerse al servicio de la vigilancia, el control y la represión por parte del Estado (policía, cobro de impuestos, censura, supresión de la disidencia política, etcétera).²³ Pero también pueden ser utilizadas por los ciudadanos para exigirle al gobierno que cumpla sus compromisos, mediante el acceso legítimo a la información de los bancos de datos públicos para que puedan

²² *Ibid*, p. 329.

²³ LYON, David, *El ojo electrónico*. El autor plantea que la vigilancia por medio de la electrónica se ha extendido más allá de las fronteras del Estado por lo que se puede hablar de una sociedad vigilada más que de un Estado de vigilancia. Más aún, en los hogares norteamericanos, la vigilancia se ha descentralizado al implantar chips en las televisiones para auto-programar la censura en lugar de centralizar el control Estatal. Otro ejemplo más reciente, Gran Bretaña es el país más televisado del mundo. Consultar: LIPOVETSKY, G. y SERROY, J. (2007), *La pantalla global*. Anagrama.

interactuar con sus representantes políticos, por ejemplo, en las sesiones públicas en directo y manifestar su acuerdo o desacuerdo con ellos, pero no hay que ilusionarse demasiado con las TIC's:

Lo que hace el poder de la tecnología es reforzar de forma extraordinaria las tendencias arraigadas en la estructura y las instituciones sociales: las sociedades opresivas pueden serlo más con las nuevas herramientas de vigilancia, mientras que las sociedades democráticas y participativas pueden incrementar su apertura y representatividad distribuyendo más el poder político con el poder de la tecnología. *Así pues, el impacto directo de las nuevas tecnologías de la información [y la comunicación] sobre el poder y el Estado es un asunto empírico, sobre el cual los datos son muy dispersos.*²⁴

Si, como plantea Weber, restringimos el concepto de Estado al conjunto de instituciones que ostentan el monopolio legítimo de los instrumentos de la violencia, y por Estado-nación, según Giddens, la delimitación territorial de ese poder, parecería que, en la actualidad, estamos presenciando la difusión del poder de vigilancia y violencia (real o simbólica) en la sociedad en general. Esta tendencia es aún más evidente en la nueva relación entre el Estado y los *mass media*.

El aumento de la capacidad tecnológica pone en mano de los medios la posibilidad de espiar al Estado en nombre de la sociedad o del ámbito empresarial, así como de otros grupos con intereses específicos. Las revelaciones de los medios de comunicación pueden ser una amenaza para el Estado y una defensa de los ciudadanos. La vulnerabilidad del Estado va en aumento debido a los *mass media* que lo vigilan y lo exponen a la sociedad en general.²⁵

Otro aspecto que vulnera a los Estados-nación es el carácter global del terrorismo, del fundamentalismo religioso y del narcotráfico, así como de sus redes suministradoras de información, armas y financiamiento. Para hacerles frente se requiere la cooperación coordinada entre la policía de los Estados-nación, de tal modo que la unidad operativa es cada vez más una fuerza policial transnacional.

Aunado a ello, la violencia social al interior de los Estados-nación también contribuye a debitarlos. Los Estados-nación se encuentran frente a una disyuntiva, si no usan la violencia, desaparecen como Estados; si la utilizan en exceso, pueden perder buena parte de sus recursos y legítimi-

²⁴ CASTELLS, Manuel, *op. cit.* p. 330. Las cursivas son mías.

²⁵ Respecto al vínculo y la confrontación entre política y medios de comunicación revisar: ARREOLA RUEDA, Edwin Alberto, (2013), *La política y los mass media en la globalización: intereses minoritarios versus intereses mayoritarios*. Disponible en: <http://www.usb.edu.mx/>

dad, puesto que podría suponer un estado de excepción interminable. Es así como el Estado sólo puede aplicar la violencia siempre y cuando esté en juego su supervivencia.

El Estado aún se basa en la violencia y la vigilancia, pero ya no posee su monopolio ni puede ejercerlas desde sus límites nacionales.²⁶

VI. El Estado-nación y la teoría del Estado

El ejercicio del poder político en la actualidad se caracteriza por la pluralidad de las fuentes de autoridad, siendo el Estado-nación sólo una de ellas. El Estado-nación cada vez está más sometido a la competencia sutil de fuentes de poder que no están definidas. Son redes de capital, producción, comunicación, crimen, instituciones internacionales, organizaciones militares supranacionales, organizaciones no gubernamentales, religiones transnacionales:

Las formas emergentes de gobierno de los mercados internacionales y otros procesos económicos incluyen a los principales gobiernos nacionales, pero en un nuevo papel: los estados funcionan menos como entidades “soberanas” y más como componentes de un “sistema de gobierno” internacional.²⁷

Además, al interior de los Estado-nación se encuentran las comunidades, las etnias, los cultos religiosos y las bandas. Las dimensiones de los Estados-nación varían porque forman parte de una red de poder más amplia.

Los Estados-nación han perdido su soberanía porque el propio concepto de soberanía, desde Jean Bodin, supone que no es posible perder ni siquiera *un poquito* de soberanía. Los Estados-nación conservan su capacidad de toma de decisiones, pero al convertirse en parte de una red de poderes y contrapoderes, se encuentran limitados, dependen de un amplio sistema de aplicación de la autoridad y la influencia de múltiples fuentes.

Durante décadas, la teoría del Estado ha estado dominada por el debate entre el institucionalismo, el pluralismo y el instrumentalismo en sus diferentes versiones.²⁸ En general, en cada una de estas perspectivas la relación entre el Estado y la sociedad, y, de este modo, la *teoría del estado*, se considera en el contexto de la *nación* y tiene al Estado-nación como marco de referencia.

²⁶ CASTELLS, Manuel. op. cit. p. 333.

²⁷ HIRST, Paul Q. y GRAHAME, (1999), Thompson. *Globalization in Question: the International Economy and the Possibilities of Governance*.

²⁸ CARNOY, Martín, (1993), *El Estado y la teoría política*.

¿Qué sucede cuando, la *comunidad nacional* ya no es la *comunidad relevante*? Desde el punto de vista de la teoría, se deben reconstruir las categorías para comprender las relaciones de poder.

Las nuevas relaciones de poder, más allá del Estado-nación... deben comprenderse como la capacidad de controlar las redes instrumentales globales en virtud de identidades específicas o, desde la perspectiva de las redes globales, de someter toda identidad en el cumplimiento de las metas instrumentales transnacionales. El control del Estado-nación, de un modo o de otro, se convierte sólo en un medio más de afirmar el poder; es decir, en la capacidad de imponer una voluntad/interés/valor determinados...²⁹

En un mundo de redes globales, las sociedades tienden a atrincherarse en las identidades y a construir/reconstruir las instituciones como expresiones de esas identidades. Es por ello que se presencia al mismo tiempo, la crisis del Estado-nación y el surgimiento de los nacionalismos. El fin de esos nacionalismos, pero no de todos, es construir o reconstruir el Estado-nación, basado en la identidad, no sólo en la herencia histórica del control territorial. Al hacerlo, en muchos casos, los nacionalismos desafían y acaban llevando a la crisis a los Estados-nación existentes que se construyeron sobre alianzas históricas o sobre la negación, total o parcial, de algunas de las identidades de los grupos que lo conforman. A este respecto, los nacionalismos contemporáneos han sido un factor importante para provocar la crisis de los Estados-nación constituidos a lo largo de la historia, como ilustran las experiencias de la Unión Soviética, Yugoslavia y África.

De acuerdo con Manuel Castells, cuanto más resaltan los estados la identidad, menos efectivos resultan como coagentes de un sistema global de poder compartido. Cuanto más triunfan en la escena planetaria, en estrecha asociación con los agentes de la globalización, menos representan a sus grupos nacionales: *En casi todo el mundo, la política del fin de milenio está dominada por esta contradicción fundamental*.³⁰ Cabe agregar y subrayar que la contradicción de la que habla Castells se mantiene vigente.

²⁹ CASTELLS, Manuel, *op. cit.* p. 336. También GELLNER, Ernest. *Naciones y nacionalismos*, *op. cit.* Para Gellner el nacionalismo no es sino la consecuencia de una nueva forma de organización social, derivada de la industrialización y de una compleja división del trabajo; si bien aprovecha la riqueza cultural heredada históricamente, las condiciones de su despliegue son las sociedades caracterizadas por la búsqueda de la riqueza, el crecimiento económico y la innovación tecnológica.

³⁰ CASTELLS, Manuel. *La era de la información. El poder de la identidad*, *op. cit.* p. 338.

Conclusiones

El vocablo que mejor expresa los cambios constantes y vertiginosos que estamos viviendo en el mundo en términos no sólo económicos, sino también *tecnológicos, políticos y culturales*, es el de globalización.

En general existen dos posturas respecto a la globalización: la que está en su contra, la considera neoliberal y una fase superior y despiadada del capitalismo, a la que sólo le interesa el lucro y el enriquecimiento a costa de los pobres; la que está a su favor plantea que los países en vías de desarrollo sólo pueden mejorar sus condiciones de vida y elevar la calidad de la misma mediante el libre mercado.

En el marco de la globalización, los organismos internacionales tales como el BM, el FMI, la OCDE, el FEM, la OMC y el G-8, impulsan medidas de corte neoliberal que los benefician, también elaboran fórmulas tecnocráticas para maximizar su crecimiento económico y suelen pactar con las empresas multinacionales la defensa de sus propios intereses.

En un contexto mundial, mayoritariamente democrático, debemos formarnos, expresarnos, asociarnos y participar en la reconstrucción de las instituciones que ya tenemos o en la creación de otras que nos permitan instaurar una 'democracia global', para que la mayoría de la población mundial se vea beneficiada, no sólo una minoría que se organiza en instituciones supranacionales.

Lo que se aprecia en los hechos, es que se ha incrementado el comercio, la libre circulación de capitales, bienes y servicios e información, pero también ha aumentado el tráfico de armas, drogas, la trata de personas y la contaminación ambiental.

En este contexto, los Estados-nación han promovido la globalización y al hacerlo han perdido parte de su soberanía territorial y de su legitimidad en el ejercicio de su poder ante sus gobernados, sin embargo, conservan su influencia a pesar de que han desmantelado, unos más que otros, el estado de bienestar.

Quienes suponen el desvanecimiento de los Estados-nación debido al auge de la globalización y a que han perdido parte de su poder, los hechos muestran que se trata de una falacia debido a que conservan parte de su dominio y lo utilizan para regular el comercio, así como para facilitar o bloquear los movimientos de capital, trabajo, información, bienes, servicios y regular el tránsito de personas. Las funciones del Estado-nación están cambiando pero éste se mantiene vigente.

En breve, la capacidad o incapacidad de los Estados-naciones para afrontar la globalización está delineando a la sociedad mundial del siglo XXI como abierta, compleja, conflictiva, dinámica y plural.

Bibliografía

ARREOLA RUEDA, Edwin Alberto, (2013), *La política y los mass media en la globalización: intereses minoritarios versus intereses mayoritarios*. Investigación Universitaria Multidisciplinaria, México, Universidad Simón Bolívar, Año 10, No. 11, Versión electrónica en: <http://www.usb.edu.mx/attachments/article/352/2012.pdf>

CARNOY, Martín, (1993), *El Estado y la teoría política*. México: Alianza Editorial.

CASTELLS, Manuel, (2001), *La era de la información. La sociedad red*. Vol. I. México: Siglo XXI.

_____, (2001), *La era de la información. El poder de la identidad*. Vol. II. México: Siglo XXI editores.

FUKUYAMA, Francis, (1992), *El fin de la historia y el último hombre*. España: Planeta.

GELLNER, Ernest, (1991), *Naciones y nacionalismos*. México: Patria.

GIDDENS, Anthony, (2000), *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Barcelona: Taurus.

GUÉHENNO, Jean Marie, (1995), *El fin de la democracia: la crisis política y las nuevas reglas del juego*, Barcelona: Paidós.

HAYEK, Friedrich A., (2005), *Camino de servidumbre*. España. Alianza Editorial.

HIRST, Paul Q. y GRAHAME, Thompson, (1999), *Globalization in Question: the International Economy and the Possibilities of Governance*, Inglaterra: Polity, Cambridge.

KRAUS, K. y KNIGHT, A., (1995), *State, Society, and the UN System: Changing Perspectives on Multilateralism*, EEUU: United Nations University Press.

LILLA, Mark, "Fe en la democracia", en <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/fe-en-la-democracia> Recuperado el 14 de noviembre de 2013.

LIPOVETSKY, G. y SERROY, J., (2007), *La pantalla global*, Barcelona: Anagrama.

LYON, David, (1994), *El ojo electrónico*, Madrid: Alianza.

MCLUHAN, Marshall, (1998), *La galaxia Gutenberg*, Barcelona: Círculo de Lectores.

MOSCO, Vincent, (1986), *Fantasías electrónicas. Crítica de las tecnologías de la información*, Barcelona: Paidós.

RAMONET, Ignacio, (1998), *La tiranía de la comunicación*, Barcelona: Debate. Barcelona.

RUBERT DE VENTÓS, Xavier, (1999), *De la identidad a la independencia: la nueva transición*, Barcelona: Anagrama.

_____, (1994), *Nacionalismos: el laberinto de la identidad*, Madrid, España: Espasa-Calpe.

SENNETT, Richard, (1978), *El declive del hombre público*, Barcelona: Península.

STIGLITZ, Joseph E., (2002), *El malestar de la globalización*, Madrid: Taurus.

TOURAINE, Alain, (1995), *¿Qué es la democracia?*, México: FEC.

TREJO DELARBRE, Raúl, (1994), *Chiapas: la comunicación enmascarada. Los medios y el pasamontañas*. México. Diana. Disponible en: <http://rtrejo.wordpress.com/2012/05/20/chiapas-la-comunicacion-enmascarada-1994/>

Ziccardi, Alicia, (1995), *La tarea de gobernar: gobiernos locales y demandas ciudadanas*, México: Miguel Ángel Porrúa.

Filmografía

Batalla en Seattle, (2000), Director: Stuart Townsend, Canadá, Estados Unidos, Alemania.